

GRAMSCI Y LA CUESTION MERIDIONAL

MARIO GARCIA BONAFE

J. Schumpeter en su ensayo *Ciencia e Ideología* escribe que los prejuicios ideológicos de ciertos autores no constituyen ninguna limitación científica. En efecto, ni la "inocuidad del prejuicio ideológico" de Adam Smith, ni la condición de "burgués radical" de Marx, ni la visión de un "capitalismo decadente" en Keynes alteran el valor científico de sus análisis¹. En el caso de Antonio Gramsci el prejuicio ideológico es su condición de sardo, su visión del problema nacional, y es nuestro propósito demostrar a lo largo de estas páginas, que precisamente en tanto en cuanto Gramsci era miembro de una comunidad oprimida planteó *científicamente* los problemas que se derivaban del desarrollo desigual que caracteriza al capitalismo italiano; y si ello fue así, es porque a diferencia de los meridionalistas que le precedieron, Gramsci pertenecía a esa constelación de pensadores, que como diría Schumpeter, se caracteriza porque "son inmunes a los prejuicios ideológicos y (porque) pue-

1 J. SCHUMPETER: *Ciencia e Ideología* en "Ensayos". Editorial Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 1968, págs. 280-84.

den superarlos *ex hypothesi*². Es decir, si consideramos que el nacionalismo, según Ernest Gellner, es un “fenómeno conectado no tanto con la industrialización o modernización como tal, sino con su *difusión desigual*”³, la labor de Gramsci consistió en resolver las contradicciones de dicha desigualdad a través de un análisis —desprovisto del prejuicio ideológico nacionalista— de los problemas que se le plantean a una sociedad agrícola —el *Mezzogiorno*— en el seno de una sociedad industrial —el Norte de Italia— y viceversa.

Antonio Gramsci nació en Ghilarza (Cerdeña), un pueblo, entonces, de escasos recursos, con una economía predominantemente agrícola como la del resto de la isla. No obstante hasta 1887 los acuerdos librecambistas habían conseguido detener la decadencia de la economía sarda. Pero la denuncia de los tratados comerciales con Francia en 1889 a causa de los gravámenes aduaneros introducidos por el gobierno de Italia para proteger a la gran burguesía industrial del norte, asestaron un golpe a la agricultura sarda, agravando la situación económica, ya que las industrias capaces de atenuar las consecuencias del colapso agrícola eran prácticamente inexistentes⁴.

Cuando Gramsci tenía quince años —en 1906—, Cerdeña fue conmovida por una serie de agitaciones sociales: luchas obreras y revueltas campesinas. Pero el movimiento represivo respondió con gran violencia a estas manifestaciones, que no hicieron sino dar nuevos estímulos al irredentismo de los sardos. Además los desequilibrios entre el Norte y el Sur iban aumentando porque las tarifas proteccionistas dañaban la economía del *Mezzogiorno* y de las islas, mientras que la industria del Norte favorecida por las elevadas tarifas, se desarrollaba y se expandía. Así que en opinión de la gente, el Estado no era más que una entidad hostil. El “sardismo” se convirtió en el sentimiento de la época y Gramsci participó plenamente de él⁵.

El problema meridional había sido estudiado a lo largo de todo el siglo XIX por gran número de investigadores, pero entre todos ellos destacan Villari, Sonnino, Franchetti y Fortunato⁶. Su denuncia de los males sociales y

2 *Ibidem* págs. 286–78.

3 ERNEST GELLNER, *Nationalism* en “Thought and Change”. London, 1964 (Citado por Tom Nairn en *Scotland and Europe*, en “New Left Review”, nº 83 (January–February 1973).

4 GIUSEPPE FIORI: Vida de Antonio Gramsci.— Editorial Península, Barcelona, 1968. Págs. 25–27.— LUIGI DE ROSA: *La rivoluzione industriale in Italia e il Mezzogiorno*.— Editorial Laterza, Bari, 1973. Págs. 20–26.

5 GIUSEPPE FIORI: *Gramsci e il mondo sardo* en “Gramsci e la cultura contemporanea”.— Editori Riuniti—Istituto Gramsci, Roma 1969. 2 vols. I vol. pág. 482.

6 Los cuatro autores citados forman, a pesar de las diferencias, un grupo coherente adscrito a una doctrina liberal que nunca se presentó como una alternativa global; sin embargo le dieron a su programa un alcance político más amplio que el de los meridionalistas anteriores. Noticias sobre este grupo de los liberales pueden encontrarse en ROSARIO VILLARI: *Il Sud nella storia d'Italia. Antologia della questione meridionale*. (A cura di...) Editorial Laterza, Bari, 4ª edic, 1972. 2 vols. Pero el análisis político más completo debe verse en ANTONIO GRAMSCI: *Alcuni temi della questione meridionale*

políticos “se presentaba esencialmente como el problema de la *distribución* de la riqueza y de sus fuentes, así como los beneficios de la vida civil”⁷ y su programa era sostenido por un ideal reformista que dejaba en el aire la cuestión esencial: qué fuerza debería hacerse protagonista de la transformación del Sur, ya que la burguesía italiana no respondía a su llamamiento.

Una continuación y una profundización del análisis de los liberales meridionales fue la aportación de la obra de F.S. Nitti, que demostró: 1) que desde 1860 se había producido un drenaje continuo de capitales del Sur al Norte a causa de la política del Estado; 2) que este drenaje había impedido el desarrollo del *Mezzogiorno* y se había convertido en un elemento esencial del empuje industrial del Norte, de modo que como escribiera el mismo Nitti: la Italia meridional “ha funcionado como una colonia de consumo y ha permitido el desarrollo de la gran industria del Norte”⁸. Afrontando el aspecto económico de la cuestión, elaboró un complejo plan de construcción de una moderna economía meridional, diferenciándose de los liberales que habían apuntado exclusivamente sus soluciones hacia la renovación de la agricultura; fue Nitti quien emprendió la primera investigación sistemática sobre el ordenamiento tributario y sobre el reparto regional de las cargas y de las tasas, en subrayar el nexo entre industrialización y política fiscal, en sintetizar en una visión unitaria los distintos motivos que en el pasado habían aparecido en la polémica meridionalista a propósito de la transferencia de riquezas del Sur al Norte. Pero, aunque planteó de un modo nuevo la cuestión meridional, y la vió como parte integrante de un problema único, nacional, de desarrollo económico, no abordó de modo adecuado el problema preliminar a todo intento de transformación económica: qué fuerzas iban a llevar a cabo dicha transformación⁹. Quizás los límites de su acción pueden aclararse mejor a través del sagaz retrato que ha hecho de su personalidad Angelo Tasca:

“En el fondo, lo que Nitti ha querido siempre realizar es una política paternalista de gran envergadura. El, que bajo Luis XIV o José II hubiera sido un alto “funcionario”, no estaba preparado para el juego y el enfrentamiento entre partidos y entre clases que en la posguerra ya no permiten “hacer el bien” del pueblo sin estar en estrecho contacto con él (...) Nitti no cree en la posibilidad de una revolución en Italia (...) Desconfía de todo cambio político, en parte por espíritu

(Este ensayo fue publicado por primera vez en París en 1930 en “*Lo Stato operaio*”. Debido a las circunstancias políticas en las cuales fue redactado no se completó porque meses después era detenido Gramsci). Recogido ahora en: A. GRAMSCI: *La Costruzione del Partito Comunista (1923–1936)*.— G. Einaudi editore, Turin, 1971, Págs. 137–158.

7 A. CARACCILO: *La formazione dell'Italia industriale (a cura di...)*.— Editorial Laterza, Bari, 1969, pág. 18.

8 MASSIMO L. SALVADORI: *Gramsci e il problema storico della democrazia*.— Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 1973. Págs. 310–311.

9 *Ibidem*, Pág. 310. y L. CAFAGNA: *En torno a los orígenes del dualismo económico italiano* en “Industrialización y desarrollo”.— Editorial Comunicación, Madrid, 1974. págs. 100–107.

conservador, pero sobre todo, por escepticismo de historiador y de economista. Es contrario a la idea de la Constituyente, con la que todo el mundo ha coqueteado, y su liberalismo clásico, en el que la guerra no ha hecho mella, le predispone contra toda idea de socialismo de Estado de control sobre la industria y sobre la banca"¹⁰.

Otra nueva fase en la toma de conciencia de la "cuestión meridional" apareció con la obra de los democratas y socialistas, que colocaron en el centro del problema del atraso económico del Sur la lucha contra el bloque de los industriales y de los agrarios; pero fue sobre todo Gaetano Salvemini quién transformó "la acción práctica"¹¹ y ofreció una alternativa a la lucha política al proclamar que sin la intervención de las masas meridionales, la fuerza socialista del Norte no podrá nunca resistir el bloque unido de los agrarios del Mezzogiorno y de los industriales del Norte.

Para comprender el desarrollo de la acción política de Salvemini y su relación con el Partido Socialista, es necesario tener en cuenta su análisis de la formación histórica del Estado italiano. Según Salvemini, la crisis del sistema monárquico—militarista ha estado determinada por la confluencia del avance del socialismo y el abandono de una parte de la burguesía del compromiso que le ligaba con la monarquía. El éxito de la alianza entre el P. Socialista y las fuerzas más progresistas de la monarquía depende de su capacidad de extenderse sobre el plano nacional en un largo frente unitario que abarque las fuerzas democráticas hasta entonces subordinadas a la dictadura conservadora: Milán debe ser el centro propulsor de la lucha nacional por la democracia. Años más tarde, Pietro Nenni dirá repitiendo esta idea: "Milán anticipa lo que ocurre en el resto de Italia"¹².

En sus primeros análisis, Salvemini vió en el federalismo el objetivo y el contenido programático fundamental de esta alianza y de esta lucha democrática. Pero ella se convertirá en políticamente ineficaz cuando la relación entre la burguesía democrática y el movimiento obrero septentrional empiecen a asumir, a principios de siglo, un carácter profundamente diverso del que Salvemini propugnaba.

Las esperanzas que Salvemini depositó en el Partido Socialista resultaron defraudadas, porque no convenían al tipo de reformismo que él perseguía y al tipo de relaciones instauradas por Giolitti. En efecto, éste según Gramsci: "intentaba crear en el Norte un bloque "urbano" (de industriales y obreros)

10 A. TASCIA: *El Nacimiento del fascismo*.— Editorial Ariel, Esplugues de Llobregat, 1969. Págs. 64–66. Quizás un análisis comparativo entre Nitti y Cánovas diese más de una sorpresa.

11 GUIDO DORSO: *La Rivoluzione meridionale*.— Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 1972. Pág. 121.

12 R. VILLARI: *Opera citada*, vol. II, págs. 458–461.— GASTONE MANACORDA: *Studi Gramsciani*.— Editori Riuniti, 2ª edición, 1973. Págs. 503–513.

que fuese la base de un sistema proteccionista y reforzase la economía y la hegemonía septentrional"¹³. La acusación que sustancialmente Salvemini dirigió al Partido Socialista fue la de haberlo colocado en una posición subalterna al apoyar la política giolittiana, y haber concedido bajo posiciones reformistas, privilegios al proletariado septentrional, y por consiguiente haber acentuado la explotación del Sur. Acentuando el proteccionismo, renunciando a una lucha decisiva en favor del sufragio universal que favoreciese la maduración de una conciencia política de los campesinos meridionales, el Partido Socialista se había convertido en un elemento de conservación de las relaciones de clase sobre el cual los industriales y los agrarios establecían su dominio. Pero además, al *Mezzogiorno* "se lo disciplinaba con dos tipos de medidas: medidas policiales de despiadada represión de todo movimiento de masas campesinas con su destrucción periódica, medidas político—policiales y privilegios personales a la capa de los intelectuales, bajo la forma de empleos en las administraciones públicas (...) Así el estrato social, que habría podido organizar el endémico descontento meridional, se transformaba, en cambio, en un instrumento de la política septentrional, en su accesoria policía privada"¹⁴.

De todo modos Salvemini no fue más allá de unas posiciones ilustradas y liberales como puede verse en la actitud que adoptó ante el problema de los latifundios¹⁵; pero no hay que olvidar que según la confesión del propio Salvemini: "en la época que predominaba un idealismo triunfante se complacía en dar una visión positiva, racional, tal vez estrecha, pero realista de la historia y la realidad económica—política del país"¹⁶, y que su revista "L'Unità" ejerció una gran influencia en el grupo—entre ellos Gramsci—que después sería el núcleo dirigente del Partido comunista italiano.

13 A. GRAMSCI: *Il Risorgimento*.— G. Einaudi editore, 10ª edición, Torino, 1972, Pág. 97.

14 *Ibidem*, Pág. 98.

15 La solución que propone Salvemini sobre los latifundios es la siguiente: la crisis del latifundismo se realizará de modo espontáneo debido a, por una parte, la abolición del impuesto sobre el trigo, y por otra, a una política de crédito agrícola que si se efectúa de modo democrático, permitiría una política comercial que favorecería las pequeñas propiedades, de modo que la expropiación espontánea de los latifundistas y el desarrollo de aquellas sería simplemente cuestión de tiempo. (Vid. R. VILARI: *Opera cit.*, vol. II, p. 461). Por su parte GRAMSCI, mucho menos optimista, escribe en *Operai e contadini* (artículo publicado el 3 de enero de 1920 en "L'Ordine Nuovo") que las tierras de cultivo extensivo deben ser administradas por los Consejos de los campesinos pobres de las aldeas y villas agrícolas, y que únicamente cuando todos los campesinos italianos se alíen con los Consejos obreros de las ciudades industriales se podrá resolver el problema agrícola. Para una ilustración de esta teoría de Gramsci, véase: I. SILONE: *Fontamara*.— Edit. El Club dels Novel. listes, Barcelona, 1967.

16 Palabras pronunciadas por Salvemini en 1949 cuando reemprendió la enseñanza en la Universidad de Florencia. Citado por PAOLO SPORIANO en "L'Ordine Nuovo" e i *Consigli di Fabbrica*.— Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 1971. Pág. 30.

Así pues, el problema teórico sobre la cuestión meridional se debatía entre incesantes contradicciones y escasos planteamientos políticos cuando Gramsci llegó por primera vez a Turín con todo su "sardismo instintivo, elemental"¹⁷, o para decirlo con palabras de P. Togliatti:

"Su estado de ánimo era entonces, en los primeros años de su juventud, no solamente sardo, sino fieramente sardista. Sentía profundamente el resentimiento común a todos los sardos contra las injusticias realizadas en la isla y el rencor que se derivaba de ello alcanzaba a los continentales e incluso al continente... Pensaba entonces que la Cerdeña debía redimirse a través de una lucha contra el continente y los continentales por la propia libertad, por el propio progreso. Ya era entonces un rebelde Antonio Gramsci"¹⁸.

Pero esta actitud "elemental", escasamente política, producida por los amargos recuerdos de su adolescencia va pronto a dejar paso a una continua tentativa por "superar un modo de vida y de pensamiento atrasado (...) para apropiarse un modo de vivir y de pensar no regional y de "aldea", sino nacional, y tanto más nacional (...) en cuanto que buscaba insertarse en el modo de vivir y de pensar europeos"¹⁹. Por lo tanto, antes de emprender una profundización teórica de la cuestión meridional, intentará siguiendo los *Ricordi politici e civili* de Guicciardini, superar una "experiencia personal durísima y fatigosa"²⁰.

Sus primeros artículos sobre el tema están escritos bajo la influencia de Salvemini; Gramsci debe mucho a la lectura de la revista "L'Unità", y sobre todo le debe el conocimiento de toda una serie de orientaciones metodológicas, de reflexiones acerca del "tejido" que forma una investigación, de indicaciones precisas y concretas que Gramsci fue acoplando en otro modelo interpretativo teórico, pero además sería injusto no recordar que "Salvemini fue el primero que había formulado la idea de la alianza entre los opresores del Norte y del Sur"²¹ que tanto contribuyó a la idea de "bloque histórico" de Gramsci. De origen salveminiano, pues, son los primeros escritos: *Il Mezzogiorno e la guerra, y Clericali et agrari*²², aunque su aspecto más interesante es la nueva atención —dentro de la literatura meridionalista— que se le concede a la forma del desarrollo capitalista que ha tenido lugar en Italia,

17 G. FIORI: *Vida de Antonio Gramsci*, pág. 92.

18 PALMIRO TOGLIATTI: *Gramsci*.— Editor Riuniti, Roma 1967. Pág. 50.

19 A. GRAMSCI: *Passato e presente*.— G. Einaudi editore, Torino 1966. Pág. 3.

20 *Ibidem*, pág. 3.

21 GASTONE MANACORDA: *Studi Gramsciani*.— Editori Riuniti, 2ª edición, mayo 1973, pág. 508.

22 A. GRAMSCI: *Scritti Giovanili*.— G. Einaudi editore, Torino, 1958. Págs. 30–32 y 40–42.

y al énfasis que se le concede al proteccionismo. Pero de todos modos, el pensamiento de Gramsci va a superar definitivamente el "sardismo" cuando tome contacto, en Turín, con la clase obrera.

Turín tenía en 1821 solamente 89.194 habitantes. En 1901 la población llega a la cifra de 335.656, para alcanzar en 1921 el medio millón de habitantes. Así, en el transcurso de un siglo, la que era una pequeña ciudad en el centro de una región de economía agrícola, se ha convertido en uno de los centros industriales más importantes de Italia. El proceso que condujo a Turín a asumir una fisonomía moderna, se debe, como es sabido, a un desarrollo impetuoso y rápido que se disparó a principios de siglo y transformó el viejo centro subalpino en la "ciudad del automóvil" y en una fortaleza del proletariado italiano²³ que es vista por Gramsci: "como un verdadero organismo estatal. Todas las energías están representadas, todas las fuerzas antitéticas de un Estado actúan allí. Es una ciudad moderna en el sentido más estrictamente histórico de la palabra. (...) La lucha de clases integral, consciente, que caracteriza la historia actual, está en Turín perfectamente individualizada"²⁴. No podemos detenernos aquí en todas las circunstancias que rodearon los primeros años de la estancia de Gramsci en Turín, ni tampoco en hacer hincapié en las complicadas tensiones personales—intranquilidad, agotamiento nervioso—que dificultaron las relaciones de Gramsci y le hicieron vivir aislado y solitario, viviendo "sólo con el corazón"²⁵ hasta finales de 1915 en que empezó a escribir artículos en la página turinesa del "Avanti", y en "Il Grido del Popolo".

El complicado momento histórico que vive el movimiento socialista turinés, la presencia de elementos renovadores, la polémica suscitada por la doctrina de Bernstein son otros tantos acicates que va a recoger Gramsci para profundizar las relaciones que se establecen entre los problemas culturales y las "corrientes que se agitan y renuevan constantemente la sociedad"²⁶, esta reflexión dará lugar a *Socialismo e cultura*, uno de sus escritos juveniles más importantes y en el cual la cultura es entendida como la conquista de una conciencia superior, como una organización de esta conciencia pues: "todas las revoluciones han sido precedidas por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural"²⁷. Porello, su actividad no se limita a la literatura periodística. En el verano de 1916 se tienen noticias de un "intenso trabajo propagandístico de masas" (conferencias sobre Romain Rolland, la Revolución francesa, la Comuna de París, y la emancipación de las mujeres).

23 PAOLO SPRIANO: *Storia di Torino operaia e socialista*.— G. Einaudi editore, Torino, 1972. Pág. 3.

24 A. GRAMSCI: *Scritti Giovanili*.— Pág. 37.

25 G. FIORE: *Vida de Antonio Gramsci*, pág. 119.

26 A. GRAMSCI: *Scritti Giovanili*, p. 16.

27 *Ibidem*, pág. 24.

A través de este múltiple esfuerzo Gramsci se inserta gradualmente en el centro de la lucha política, y enriquece su experiencia social, humana, intelectual²⁸.

La revuelta popular del agosto de 1917, con las barricadas, la lucha en las calles, va a acelerar la actividad política de Gramsci que, juntamente con todos los socialistas italianos, está pendiente de lo que pasa más allá de las fronteras, en las grandes batallas que decidirán la suerte de los Imperios Centrales, en Rusia, donde, después de la paz de Brest-Litovsk, se construye la República soviética y socialista. En el congreso de Roma de 1918 grandes aplausos acogen el mensaje de Lenin a los "socialistas intransigentes de todos los países". El nombre de Lenin sale de la leyenda para convertirse en un reclamo político constante, aunque su acción es poco conocida y su obra teórica todavía menos. En "Il Grido del Popolo" que Gramsci ha transformado en "una revista de pensamiento y de cultura"²⁹, el estudio y la exaltación de la experiencia rusa, el análisis de las instituciones revolucionarias se convierten en el *leit-motiv*. "El bolchevismo —afirma Gramsci— es un fenómeno histórico de inmensa importancia, en el cual es evidente su carácter esencialmente democrático", porque a través de los Soviets se instaura de modo orgánico la dictadura del proletariado"³⁰. En estas palabras se adivina ya el futuro teórico de los Consejos obreros.

En abril de 1919 la opinión, en Europa, es la de que va a suceder un cataclismo. En Turín la sensación —de acuerdo con su carácter excepcional en el panorama de la sociedad italiana— es mayor; fruto de esta ansiedad nace en el mismo mes una publicación que llevará el nombre de "L'Ordine Nuovo" y cuyo objetivo describe de esta manera Gramsci:

"Cuando en el mes de abril de 1919, habíamos dedicado cuatro o cinco personas iniciar la publicación de esta reseña "Ordine Nuovo", ninguno de nosotros (...) pensaba cambiar la faz del mundo, o abrir un nuevo ciclo en la historia. Ninguno de nosotros (...) acariciaba ningún tipo de ilusión sobre el éxito de la empresa. ¿Quiénes eramos? ¿Qué representábamos? ¿De qué palabras éramos portavoces? ¡Ay! El único sentimiento que nos unía (...) era suscitado por una vaga pasión de una vaga cultura proletaria; queríamos hacer, hacer, hacer, nos sentíamos angustiados, sin una orientación, ahogados en la ardiente vida de estos meses después del armisticio, cuando parecía inminente el cataclismo de la sociedad italiana"³¹.

Pero esta aparente desorientación es un recurso literario, ya que Gramsci, años

28 PAOLO SPRIANO: *Storia di Torino operaia e socialistas*.— Págs. 362-363.

29 PAOLO SPRIANO: *Storia del Partito Comunista italiano*.— G. Einaudi editore, Torino, Vol. I, pág. 18.

30 A. GRAMSCI: . Pág. 311.

31 A. GRAMSCI: *Il programa dell' "Ordine Nuovo"*, en "L'Ordine Nuovo".— G. Einaudi editore, Torino, 1970. Pág. 146.

después, al recordar esta época, escribirá que el mérito fundamental fue "haber traducido en lenguaje histórico italiano los principales postulados de la doctrina y de la táctica de la Internacional Comunista"³². Traducir el programa de la Internacional quería decir sostener "en los años 1919-1920, la postura de los Consejos de fábrica y del control sobre la producción, es decir, la organización de masas de todos los productores para la expropiación de los expropiadores, para la sustitución de la burguesía por el proletariado en el gobierno de la industria y necesariamente en el del Estado"³³. Y propugnar la misma para la solución del problema campesino, del cual el periódico se ocupará constantemente³⁴.

En la formulación de enero de 1920 se capta ya el embrión de la concepción gramsciana de la cuestión meridional: "La burguesía septentrional ha oprimido la Italia del sur y las islas y las ha reducido a colonias de explotación, el proletariado del norte, emancipándose de la esclavitud capitalista, liberará las masas campesinas meridionales sometidas a la banca y al industrialismo parasitario del Septentrión"³⁵, y las diferencias con la concepción salveminiiana, al exponer la cuestión de la hegemonía del proletariado. Y si se observa el proceso de esta nueva interpretación, debe tenerse en cuenta lo que supuso la experiencia del movimiento comunista internacional, y sobre todo del ruso en particular. Frecuentemente, en las páginas del "Ordine Nuovo", se establecen paralelos sociales Italia-Rusia, a propósito de la situación campesina.

Gramsci traslada a los problemas concretos de Italia la fórmula de los Consejos soviéticos y además adapta el concepto de Consejo campesino. Al igual que en la ciudad, también en el campo, el Consejo organizará de modo permanente a las masas, las educará en términos socialistas, será la sede en la cual la "comunidad campesina"³⁶ afrontará sus propias necesidades y planificará colectivamente la propia acción productiva. En el Consejo campesino nacerá un nuevo tipo de productores, surgirá una nueva conciencia del hombre.

A través de este proyecto, Gramsci establece una serie de nexos: el pro-

32 *Ibidems*, pág. 147.

33 *Ibidem*, pág. 151.

34 PAOLO SPRIANO en "L'Ordine Nuovo" e i Consigli di Fabbrica, pág. 72, nota 1. cita varios artículos sobre el tema campesino: *Gli avvenimenti del 2-3 dicembre*, (págs. 61-67); *Operai e contadini* (págs. 22-27), que pueden completarse con los siguientes: *Voci dalla terra* (pág. 246); *Operai e contadini* (págs. 316-318); *La Sardegna e la classe operaia* (págs. 322-324). Todos ellos en A. GRAMSCI: "L'Ordine Nuovo".

35 A. GRAMSCI: "L'Ordine Nuovo". Págs. 317-318.

36 *Ibidem*, pág. 11. (Que las similitudes señaladas por Gramsci entre Rusia e Italia son realistas y justifican la táctica empleada puede verse en E. SERENI: *Il Capitalismo nelle campagne (1860-1900)*.— Piccola Bibliotece Einaudi, Torino, 1968. Págs. 348-369.

ceso revolucionario tiene su raíz en la alianza de los obreros y de los campesinos, su expresión político-institucional de base en los Consejos obreros y campesinos, su centro unificador en el partido; los centros fundamentales por la lucha directa del control de la fábrica y la conquista de la tierra están respectivamente en el Norte y en el Sur; la unidad de las dos fuerzas revolucionarias superará el divorcio entre ciudad y campo, que se expresará a través de una nueva relación industria-agricultura mediante una organización común: la democracia productiva: "El control de la fábrica y la conquista de la tierra deben ser un problema único. El Norte y el *Mezzogiorno* deben emprender juntos el mismo trabajo: preparar juntos la transformación de la nación en una comunidad productiva. Debe quedar claro que solamente los trabajadores pueden resolver de modo unitario el problema del *Mezzogiorno*"³⁷.

Vemos, pues, delineado el concepto de un bloque de fuerza revolucionaria, que puede sustituir a la sociedad burguesa. Ciertamente Gramsci utilizaba ampliamente los frutos de la investigación meridional. Pero, ahora, la denuncia del grado de atraso, al cual había sido condenada la agricultura italiana por la acción política de los grupos industriales del norte, podía ser examinada, siguiendo el concepto de imperialismo, en el cuadro del proceso histórico mundial. Lenin había subrayado, en su obra, el estado de degradación que el desarrollo del capital monopolista había creado en multitud de zonas y países³⁸. Pero sobre todo Hilferding había llevado a cabo una descripción pormenorizada de la forma en la cual la "transformación funcional del impuesto productivo" había acelerado en la mayor parte de los países del continente europeo una alianza entre la industria cartelizada y la gran propiedad³⁹. Esta nueva manera de entender la alianza entre obreros y campesinos, es muy distinta de las teorías de Salvemini, ya que la clave del nuevo modelo suministrado por Gramsci está orientado a la luz de la doctrina del imperialismo.

Los Consejos obreros y campesinos, la investigación constante de las condiciones para la intervención de dichas fuerzas históricas, son los componentes fundamentales de la temática revolucionaria elaborada por Gramsci en el periodo de la crisis que parecía revelarse como mortal para el estado burgués en Italia y en Europa. Todo su pensamiento expresado a través de las páginas del "Ordine Nuovo" muestra claramente las señales de un optimismo que confía en el nacimiento de una democracia proletaria porque confía en la

37 A. GRAMSCI: "L'Ordine Nuovo", pág. 67.

38 Véase para estudiar la influencia de Lenin en Gramsci: P. TOGLIATTI: *Il leninismo nel pensiero e nell'azione di A. Gramsci*. - "Studi Gramsciani", Editori Riuniti, 2ª edic, 1973, págs. 14-35.

39 R. HILFERDING: *El capital financiero*. - Edit. Tecnos Madrid, 1973. Págs. 413-420. (Gramsci escribe sobre Hilferding en "L'Ordine Nuovo", págs. 130, 153, 490).

posibilidad de una revolución mundial. De Moscú a Berlín, de Roma a París, los años 1919-1920 son los años de la gran esperanza revolucionaria. Pero en 1921 esta confianza entra en crisis: la revuelta de Cronstadt, la introducción de la NEP, la resistencia que encuentra la revolución frustran las ilusiones; mientras tanto, en Italia, el fascismo crece cada vez más. De la crisis del socialismo italiano, de la insuficiencia de su esfuerzo, y de la implantación del fascismo, nacerá en enero de 1921 el Partido Comunista de Italia, al producirse en el Congreso de Livorno del Partido Socialista Italiano una escisión del ala comunista.

En dicho Congreso expuso Gramsci su teoría ampliada de la cuestión meridional, que se había convertido en el "problema central de la vida nacional italiana":

"El capitalismo italiano ha conquistado el poder siguiendo esta línea de desarrollo: ha unido el campo a la ciudad industrial y la Italia central y meridional a la septentrional. El problema de las relaciones entre la ciudad y el campo se presenta en el Estado burgués italiano, no sólo como cuestión de relaciones entre las grandes ciudades industriales y el campo que se halla directamente vinculado a ellas en la propia región, sino como la cuestión de las relaciones entre una parte del territorio nacional y otra absolutamente distinta y caracterizada por rasgos peculiares (...) Sólo la clase obrera está en condiciones de resolver la cuestión meridional, problema central de la vida nacional italiana (...) la emancipación de los trabajadores únicamente puede producirse a través de la alianza de los obreros industriales del Norte y los campesinos pobres del Sur para derrocar al Estado burgués..."⁴⁰

Se trata de un análisis importante que encontrará una formulación más completa en la carta que envió al Comité ejecutivo del Partido Comunista de Italia en septiembre de 1923; en ella se propone una política unitaria centrada sobre el objetivo del gobierno obrero y campesino, y se insiste en la necesidad de dar importancia a la cuestión meridional, porque el planteamiento de las relaciones entre obreros y campesinos se presenta no solamente como un problema de relaciones de clase, sino también como un problema territorial, es decir como uno de los aspectos de la cuestión nacional⁴¹.

Toda la correspondencia de Gramsci en esta época revela la misma preocupación; es particularmente reveladora la carta que le envió Piero Sraffa -el

40 El Congreso de Livorno se celebró desde el 15 al 21 de enero de 1921 con la participación de 2500 delegados donde chocaron las tres corrientes: comunista, maximalista y reformista. El texto que citamos fue escrito días antes del Congreso y puede consultarse en A. GRAMSCI: *Socialismo e fascismo*. - G. Einaudi editore, Torino, 1966, págs. 39-42.

41 A. GRAMSCI: *La questione meridionale*. (A cura di Franco Felice e Valentino Parlato). - Editori Riuniti, 3ª edición, 1973, págs. 19-22.

ahora prestigioso economista de la escuela de Cambridge— llena de pesimismo y desconfianza y que obligó a plantearse a Gramsci nuevos problemas: “¿Por qué se ha difundido hoy entre los intelectuales que el 1919—1920 estaban activamente con nosotros, este estado de ánimo de pesimismo y pasividad? Me parece que ello depende, en parte al menos, del hecho de que nuestro Partido no tiene un programa inmediato basado en la perspectiva de las soluciones probables que la actual situación pueda tener. Nos pronunciamos por el gobierno obrero y campesino, pero ¿qué significa esto hoy, concretamente en Italia? Nadie sabría decirlo, porque nadie se ha cuidado de decirlo”⁴².

Todos los escritos Gramsci del periodo 1924—1926 se moverán a lo largo de estas premisas; intentará elaborar toda una serie de principios tácticos destinados a consolidar y ampliar la influencia de los comunistas en la ciudad y en el campo. Bajo la dirección de Gramsci, el Partido Comunista italiano colocaba nuevamente en el centro de su estrategia el problema meridional, después de un tiempo en el cual: “habíamos desdeñado al igual que les ocurría a los socialistas el problema del *Mezzogiorno*”⁴³.

La idea estratégica de Gramsci era que se formase un nuevo poder que surgiendo de la base, organizase de modo permanente a las masas y aprovecharse el hecho de que la política fascista se desarrollaba de un modo que empujaba a las poblaciones rurales a manifestarse contra el Estado; además, exhortó al Partido a politizar en sentido radical las masas campesinas meridionales: “si logramos dar una organización (a dichas masas), habremos vencido; en el momento de la acción decisiva un desplazamiento de las fuerzas armadas burguesas del Norte al Sur para oponerse a la insurrección de los campesinos meridionales aliados con el proletariado septentrional, asegurará mayores posibilidades de acciones para los trabajadores. Nuestra tarea general está clara: organizar a los obreros del Norte y a los campesinos meridionales y estrechar su alianza revolucionaria”⁴⁴.

Las tesis de Lyon (21—26 de enero de 1926) representarán el desarrollo coherente de toda esta elaboración y su adquisición por parte del Partido. Ahora, desde la perspectiva de todos estos nuevos elementos, Gramsci escribe lo que representa sin ninguna duda el análisis más completo que haya realizado antes de su arresto, y el balance más eficaz de la respuesta que, en una perspectiva revolucionaria el proletariado italiano ha dado a la crisis del Estado liberal y a la ofensiva fascista. Las teorías expuestas en *Alcuni temi della*

42 *Ibidem*, pág. 21;

43 A. GRAMSCI: *La Costruzione del Partito Comunista*. Pág. 69.

44 *Ibidem*, pág. 478.

*questione meridionale*⁴⁵ no están todavía tan madura ni son tan incisivas como las que expondrá en los *Quaderni*⁴⁶, pero es evidente que el “problema de la dirección política” (el tema fundamental de toda la reflexión de Gramsci) establece un nexo entre *Alcuni temi* y *Il Risorgimento*.

En este ensayo incompleto Gramsci quiere situar la cuestión meridional, el problema campesino del Sur en el contexto de la situación italiana, y en relación con la actividad revolucionaria de los comunistas turineses, éstos: “han tenido un mérito innegable: haber llamado la atención de la vanguardia obrera sobre la cuestión meridional, y haberla considerado como uno de los problemas esenciales de la política nacional del proletariado revolucionario. En este sentido han contribuido prácticamente a proyectar la cuestión meridional fuera de su fase intelectual (...) para hacerla entrar en una nueva fase”⁴⁷.

Al analizar la situación en el *Mezzogiorno*, Gramsci revisa críticamente todos los falsos planteamientos que ha sufrido el problema: la ideología propagandística de la burguesía que proclamaba que el Sur era una “bola de plomo” que impedía que Italia progresase rápidamente⁴⁸; el intento regionalista de la “Giovane Sardegna” que, democrático en sus orígenes, acabó por convertirse en un instrumento de los “caciques locales del capitalismo septentrional”⁴⁹ o el intento sindicalista que, si en un principio fue la “expresión instintiva, elemental, primitiva, pero sana de la reacción obrera contra el bloque de la burguesía”, terminó siendo un grupo “caracterizado por su neoliberalismo”⁵⁰. Todos los planteamientos anteriores han enmascarado la verdadera situación social del *Mezzogiorno* que “puede ser definido como una grande disgregación social; los campesinos que cons-

45 A. GRAMSCI: *Alcuni temi della questione meridionale*, este texto puede consultarse en *La Costruzione del Partito Comunista*, págs. 137—158. Este ensayo, publicado sobre la base del manuscrito conservado en el Archivo del PCI, fue editado por primera vez en París en enero de 1930 en “Lo Stato operaio” advirtiendo que estaba incompleto. Fue escrito en 1926 poco antes de que Gramsci fuese detenido por orden de Mussolini.

46 *Quaderni del Carcere*.— Editori Riuniti, Roma, 1971. Son los escritos que Gramsci escribió en la cárcel desde febrero de 1929 hasta 1935.

47 A. GRAMSCI: *Alcuni temi...*, pág. 139.

48 *Ibidem*, pág. 140.

49 *Ibidem*, pág. 142. Naturalmente, Gramsci, a pesar de la crítica a la que somete al citado partido regionalista, está atento a salvaguardar las diferencias regionales para conseguir un bloque único, por ello recomendará e impulsará las alianzas con los dirigentes campesinos como Miglioli y Lussu, que estén dispuestos a luchar contra el capitalismo. Ver: MASSIMO L. SALVADORI: *Gramsci e il problema storico della democrazia*,— págs. 340—341, y A. GRAMSCI: *La Costruzione del Partito Comunista*, págs. 470, 472, 483—484.

50 A. GRAMSCI: *Alcuni temi...*, pág. 146.

tituyen la gran mayoría de su población, no tienen ninguna cohesión entre sí (...). La sociedad meridional es un gran bloque agrario constituido por tres estratos sociales: la gran masa campesina amorfa y disgregada, los intelectuales de la pequeña y media burguesía rural, los grandes propietarios —terratenedores— y los grandes intelectuales”⁵¹. Mientras que en el Norte la masa campesina está fuertemente influenciada por el clero que la organiza, no puede decirse lo mismo de los meridionales, donde los campesinos se encuentran ligados a los grandes propietarios por mediación de los intelectuales⁵². Desde el punto de vista de la función social, el intelectual meridional refleja la atrasada estructura agraria y encuentra en la administración estatal y en la local y no en la industria, una válvula de escape, viniendo así a ejercitar la “función de intermediario entre el campesino y la administración en general”⁵³ y convirtiéndose así en un factor decisivo de contención de la presión campesina. Si la administración es el gran instrumento que relaciona al intelectual medio con el sistema de gobierno, la influencia ejercida por intelectuales como Benedetto Croce es el otro medio por el que éstos se relacionan con los terratenientes y, más generalmente, con el sistema unitario burgués. Su actividad cultural ha impedido que los intelectuales se convirtiesen en un elemento disgregador del bloque agrario: “hombres de grandísima cultura e inteligencia, salidos del terreno tradicional del *Mezzogiorno* pero ligados a la cultura europea y a la mundial, poseían todos los requisitos para dar una satisfacción a las necesidades intelectuales de los más honestos representantes de la juventud culta del *Mezzogiorno*, para calmar sus inquietudes y sus veleidades de revuelta contra las condiciones existentes, para guiales por el recto camino de la serenidad clásica en el pensamiento y en la acción”⁵⁴.

Las conclusiones del análisis de Gramsci son múltiples, pero entre ellas destaca la que reafirma la importancia de los intelectuales como “conciencia organizativa”, y si como vimos anteriormente, el viejo tipo del intelectual (Croce), ha sido el elemento organizador (la “conciencia organizativa”) de una sociedad, como la del *Mezzogiorno*, fundamentalmente agrícola y artesana, el desarrollo del capitalismo ha modificado el tipo de intelectual, o mejor dicho, ha creado uno nuevo: el cuadro técnico, el especialista⁵⁵ que se opone al “viejo tipo del intelectual” que ha impedido la radicalización

51 *Ibidem*, pág. 150.

52 *Ibidem*, pág. 152.

53 *Ibidem*, pág. 151.

54 *Ibidem*, pág. 155–156.

55 *Ibidem*, pág. 151. Puede hacerse una sugestiva confrontación del papel del intelectual entre Gramsci y G. Lukacs ya que éste reflexionaba en términos parecidos a los de Gramsci y por las mismas fechas. Véase: G. LUKACS: *El problema de la organización de los intelectuales* En “Revolución socialista y antiparlamentarismo”. Ediciones Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973, págs. 9–12.

política de las masas campesinas, lo cual conduce a formular una estrategia distinta, es decir a superar definitivamente los planteamientos anteriores sobre la cuestión meridional: “el proletariado destruirá el bloque agrario del sur en la medida en que logrará, a través de su partido, organizar en formaciones autónomas e independientes cada vez más importantes a las masas de campesinos pobres; pero solamente lo conseguirá completamente si tiene la capacidad de disgregar el bloque intelectual que es la armadura flexible pero muy resistente del bloque agrario”⁵⁶.

Alcuni temi della questione meridionale, es, pues, el resultado de la larga reflexión que ocupó a Gramsci desde 1916 a 1926 sobre la relación entre revolución y cuestión meridional⁵⁷, reflexión que demostró que la “política se vuelve ciencia cuando tiene sus fundamentos en el análisis concreto de las relaciones objetivas en los diversos grados de la estructura de la sociedad, en el análisis concreto del nexo entre estas relaciones objetivas y las formaciones ideales y organizativas supraestructurales y en el análisis concreto del movimiento recíproco que se establece entre las unas y las otras y del que nace el curso de los sucesos históricos”⁵⁸.

56 A. GRAMSCI: *Alcuni temi...*, pág. 158.

57 La reflexión de Gramsci sobre el problema de la cuestión meridional continuó en sus *Quaderni di Carcere* en los que amplió y profundizó muchos de los temas expuestos en *Alcuni temi...*

58 P. TOGLIATTI: *Il leninismo nel pensiero e nell'azione di Gramsci*, pág. 18.